

Genevieve DROZ. *Los mitos platónicos*. Trad. y adapt. de los textos griegos: David Chiner. Barcelona, Labor, 1993, 164 pp. 19,50 x 13,50 cm. Nueva Serie Nº 28.

El libro considera cómo, por qué y para qué Platón, a pesar de su conocida desconfianza hacia los mitos, no sólo se ha nutrido de antiguas tradiciones míticas y las ha reelaborado, sino también ha inventado mitos de contenido filosófico.

La Prof. Droz se acerca a este "género indefinible" y de extensión variable, estableciendo cinco aspectos básicos: se trata de una 'historia ficticia', con 'imágenes' que sugiere algo 'verosímil', con un 'sentido oculto' y con la 'doble finalidad pedagógica' de iluminar la comprensión e incentivar la moral... Platón mismo hace referencia a sus propios mitos, en un centenar de pasajes, y, aunque lo haga con distintos enfoques, predominan en él dos concepciones: como explicación diferente de lo ya conocido y como conjetura sobre una realidad indemostrable. Según Droz el mito platónico es un *deuteros plous*.

Trece de ellos pueden agruparse o bien por su forma y función (alegóricos, genéticos y paracientíficos en la clasificación de P. Frutigier) o bien por su contenido, óptica abordada en este volumen.

Comienza entonces el análisis de los cuatro ejes temáticos, uno en cada capítulo. Así pues, en "La condición humana" se incluyen Epimeteo y Prometeo (*Protágoras* 320-322 d), el Andrógino de Aristófanes y el nacimiento del Amor (*El banquete* 189c -193a y 203b-204b, respectivamente) y El tronco alado (*Fedro* 246a-249b). Estos relatos escatológicos reconfortan e irradian sosiego y confianza: la política, en tanto asunto de todos, se aprende con una educación apropiada; el amor y la filosofía son conciencia de un déficit e impulsan a la búsqueda del saber; el alma tripartita (conformada por *epitumia*, *thumos* y *nous*) se corresponde con la tripartición de la *polis* y de esto se deriva la justicia como armonía del todo, en doble perspectiva ética y socio-política.

Bajo el título de "Liberación y ascensión espirituales", la investigadora propone cuatro textos que evocan más o menos explícitamente la *anámnesis*: *Menón* 80d-86c, *Fedón* 72c-73b, *Fedro* 249b-250b y *Teeteto* 148e-151d. La reminiscencia, uno de los pilares del sistema filosófico de Platón, implica la relación saber=recordar. A diferencia de *Fedro*, *Menón* es más optimista, más 'socrático' y propicia el empeño. Igualmente hay optimismo racionalista en la alegoría de la caverna (*La república* VII 514a-519d), que plantea las relaciones entre el ser y el conocimiento. En sus cuatro "actos", como los denomina Droz, se llega a dos conclusiones fundamentales: la interrelación filosofía-pedagogía-política, presente en los comienzos de nuestra civilización, y la Visión como actividad espiritual por excelencia para el discípulo de Sócrates.

El misterio del amor (*El banquete* 209e-219b) es un relato de iniciación, en el cual se logra la *anátesis* en una gradación de progresiva espiritualización, paralela a la resultante progresión estética-moral-intelectual hasta (y para) desembocar en la captación de la Idea de lo Bello.

En el tercer capítulo, "El destino de las almas", figuran los temas de la sentencia, la distribución de recompensas y penas según méritos y elección de una nueva vida, en los respectivos pasajes de *Gorgias* 523a-524a, *Fedón* 113d-114c y *Er*, el armenio (*La república* X 617d-621b). Platón integra libremente versiones tradicionales pero perfecciona las ideas de justicia y de responsabilidad. El sentido de estas lecturas permite vislumbrar, en una postura esperanzada, la doble posibilidad de dioses más equitativos y de hombres más responsables. Interesa, otra vez, la calidad de la reflexión. Al mismo tiempo que "elegir bien" el destino -propuesto, no impuesto-, es esencial "vivir bien".

El capítulo siguiente, "El devenir del mundo", presenta cuatro textos. En El demiurgo (*Timeo* 29c-30c) son inseparables calculador, artesano y artista. Es interesante advertir que ninguna línea delata que este dios obrero sea bueno para el mundo y con nosotros. El tiene poder de

reflexión y organización, pero carece de capacidad de creación y es artífice supremo porque participa en lo divino y tiene como modelo el Ser Vivo Absoluto. La segunda fábula, Los ciclos invertidos o el mito del político (*El político* 268d-273c), funciona como digresión y sugiere que la definición del político como pastor de hombres corresponde a la edad de Cronos. Concilia ella también elementos legendarios cósmicos, antropológicos y sociológicos. ¿Misericordia del hombre sin Dios? ¿Divinidad confundida con racionalidad y al servicio del bien? Ambas interpretaciones son factibles. Finalmente, la descripción de la Atlántida (*Timeo* 24d-25d y el diálogo inacabado *Critias* 120e-121c) es un llamado de atención: la Atenas contemporánea a Platón puede sufrir idéntica suerte si insiste en excesos.

Se estudian, en capítulo 5º, Giges (*La república* II 359b-360a), las cigarras y Teuth (*Fedro* 258e-259d; 274c-275b y 275c-275e, respectivamente) y, como no admiten inclusión en el criterio adoptado, se los califica "Tres mitos anexos". Temas del primero son la impunidad asegurada y la convicción de la inexistencia de la bondad voluntaria. "Se es justo por obligación". El segundo, bella fantasía, es un invento -como el tercero- de Platón y apela contra la pereza del espíritu. Dos conceptos claves: "Estamos vigilados, evitemos decaer" y "No decaigamos, quizás seremos recompensados" (p.154). El tercero es un homenaje a Sócrates: la escritura atenta contra la búsqueda de la verdad.

El libro cumple, en forma y contenido, con el propósito expreso de penetrar en el conjunto de la obra platónica, bajo el postulado de que el rigor teórico del filósofo se complementa con su genio poético. Mérito de Chiner es la elección de las traducciones al castellano. A cada pasaje le corresponde un breve comentario cuyo tratamiento poco exhaustivo estaría justificado por la intención de la investigadora de ubicar el episodio en la obra específica, indicar la función del mito y sugerir algunas pautas para la meditación por parte de cada lector. Llama la atención además que la bibliografía final, rápida y ordenada, sea toda de procedencia francesa. Tablas,

gráficos, cuadros, esquemas, negritas y bastardillas, subtítulos condensatorios inclusive en los mismos fragmentos escogidos, facilitan la comprensión lectora y armonizan con un estilo sencillo, ameno y, en varias ocasiones, ingenioso.

Elbia Haydée Difabio de Raimondo

..